

## Cuidemos la imagen

**E**n el afán de reducir costos de transmisión y proteger la señal para evitar los robos que favorecen las bancas clandestinas y cuasi legales, los hipódromos avanzan en una serie de medidas cuyos resultados son cada vez más discutibles.

A fin del año pasado el Hipódromo de La Plata comenzó con “la encriptación” de la señal como primer paso de un plan más ambicioso, cuyo fin último era incorporar a todas las agencias del país al circuito oficial de imágenes y juego.

Pasados ya un par de meses no se observan avances significativos, sino todo lo contrario. Cada reunión plante se hackea la señal y comienzan a circular links donde ver la jornada eludiendo así todo control. Los principales perjudicados son aquellos aficionados que de buena fe quieren hacer alguna apuesta y luego seguir la jugada por algún dispositivo propio.

Pero además, el cambio de sistema de transmisión trajo aparejado una sensible pérdida en la calidad de la imagen, cuyo nivel de deterioro es directamente proporcional a la inversión que realice quien la baja. En el mejor de los casos se ve la carrera “por saltos y entrecortada” como en los orígenes. La cámara parece estar siempre a merced de una tempestad y resulta imposible definir los colores de una chaquetilla para seguir las alternativas de una competencia.

Sólo los incondicionales aficionados al turf pueden tolerar semejante destrato. La pregunta es ¿Por qué se continúa de esta forma y no se busca la manera de mejorar?

De esta experiencia debieran tomar nota las autoridades de San Isidro que anunciaron la encriptación de la señal para mediados de febrero. El domingo se vivió una situación desagradable con la transmisión en simulcasting de una carrera desde el Hipódromo de La Punta. La imagen se entrecortó durante toda la previa y al momento de emitirse la carrera la pantalla era una cuadrillé que hacía imposible seguir las alternativas. Pero lo peor: LA CARRERA YA SE HABIA CORRIDO. O sea, se emitió una grabación, por el esfuerzo del personal de TV del hipódromo. En tiempo de redes sociales y whatsapp parte del público advirtió la situación de inmediato. Como marcamos en más de una ocasión un simulcasting con hipódromos del interior puede analizarse como opción pero nunca imponerse de prepo.

En el siglo XXI la imagen lo es casi todo y esta no parece ser la forma más adecuada de tentar a nuevos aficionados a sumarse a la hípica... si ni siquiera pueden ver de qué se trata.

Lo barato sale caro.

**DEL EDITOR**

